

*Mi vida
en tres
capítulos*

por Pedro Vargas



Nací de una familia de las más pobres que pueda haber en este mundo.- No me explico cómo escapé al rancho.- Yo comencé a cantar en la Iglesia; mucha gente iba para oirme.- Mi primer tropiezo amoroso: la sobrina del señor cura.

A exigencias de mi gran amigo Acosta Rubio, Director de "ELITE", escribo para los lectores de la mencionada revista, los comienzos de mi accidentada carrera, mis luchas por llegar a la meta del triunfo, duro ha sido en verdad, pero he tenido la inmensa satisfacción de cosechar en la actualidad aplausos y simpatías de parte del público que me ha escuchado donde quiera que me he presentado. Ahora, reuno recuerdos, enlace episodios y comienzo.

Nací en San Miguel de Allende, (antes San Miguel el Grande), Estado de Guanajuato. San Miguel de Allende, fué cuna de Ignacio Allende y de nuestra Independencia, o para ser más exacto, San Miguel fué la fragua de la Independencia de México,

He Aquí . . .
el Ford 1949

A exigencias de mi gran amigo Acosta Rubio, Director de "ELITE", escribo para los lectores de la mencionada revista, los comienzos de mi accidentada carrera, mis luchas por llegar a la meta del triunfo, duro ha sido en verdad, pero he tenido la inmensa satisfacción de cosechar en la actualidad aplausos y simpatías de parte del público que me ha escuchado donde quiera que me he presentado. Ahora, reuno recuerdos, enlazo episodios y comienzo.

Nací en San Miguel de Allende, (antes San Miguel el Grande), Estado de Guanajuato. San Miguel de Allende, fué cuna de Ignacio Allende y de nuestra Independencia, o para ser más exacto, San Miguel fué la fragua de la Independencia de México, allí se organizaban grandes bailes, durante los cuales, en lugar discreto, se reunían Hidalgo, Allende, Aldana y Abásolo, así poco a poco fueron fraguando planes que más tarde darían éxito completo.

San Miguel de Allende, lleva "Allende" en honor a nuestro prócer Ignacio Allende. Es una ciudad pequeña situada al pie de un cerro cuya posición le da un maravilloso aspecto pintoresco. Conserva hasta ahora su sello netamente colonial y es uno de los lugares que no deben dejarse de visitar. Posee extraordinarias joyas artísticas, sus iglesias son maravillosas, pienso por eso que toda persona que desee admirar el arte y conocer historia, en San Miguel lo encontrará, es uno de los lugares que México tiene para ofrecer.

Un 29 de abril vine al mundo, desciendo de una de las familias más pobres que pueda haber en este mundo. Mi padre José Cruz Vargas, nacido en una ranchería del Estado de Querétaro, Buenavista, casó con Mita Mata, de San Felipe Torres Mochas, del Estado de Guanajuato. Tan humildes eran mis padres que mi progenitor aprendió a leer después de casado. Fuimos trece hermanos, vivimos sólo nueve, los dos últimos, Florencio y José son franciscanos, educados y formados en el Convento de Las Cruces de California.

Mi padre luego que terminábamos el curso primario y secundario nos mandaba para el rancho, por decirlo así esa era nuestra meta final. Ahora y siempre me pregunto, ¿como nos salvamos mis hermanos Florencio, José y yo del rancho? No he llegado a explicármelo todavía.

— :: —

Mi niñez: desde que tengo uso de razón, creo haber sido un niño privilegiado por la suerte. Siendo humilde y pobre como eran mis padres, tuve la suerte de llegar a ser tan popular en mi pueblo que todas las clases sociales me reclamaban. Haciendo esta observación llegue a la conclusión de que mi garganta, es decir, mi voz, producían esa situación, para mí, de privilegio. Era tal mi situación que yo en mi hogar casi no vivía, siempre me invitaban a pasar la noche en una u otra casa de familia. Pertenecía para esa época al grupo de monaguillos de la Parroquia de San Miguel, y por lo tanto me había distinguido en el coro. El maestro de Capilla, que era un cieguito, Antonio Licea, me daba siempre las partes del solista, él me enseñó solfeo y me enseñó a tocar el órgano de la Parroquia, al grado que cuando el maestro Licea no podía ir a cumplir con determinado oficio religioso, era yo el suplente y creo que con éxito, pues había gran número de personas que me conocían y que sólo iban a la misa de seis de la mañ^{aña} por oirme, cantar y tocar el

Mi vida

continuación



órgano. Todo se encaminaba muy bien para mí, hasta que surgió mi primer tropiezo motivado por mi primer romance amoroso. El señor cura de la parroquia tenía una sobrina muy guapa y, para decir verdad, desde hacía tiempo la sobrina y yo nos mirábamos mucho y nos entendíamos con sonrisas y miraditas, hasta que le declaré mi amor, naturalmente que lo hice porque creí ser correspondido como en efecto lo fui. Un día en que platicábamos muy encantados, nos olvidábamos del tiempo y en que podía llegar el señor cura. En efecto llegó, nos encontró en la reja, y no platicando precisamente, sino besándonos apasionadamente... Era el primer beso que nos dábamos y también el último. El señor cura quiso emprenderla a palos conmigo y yo corriendo por toda la calle como perseguido por todos los diablos. Como comprenderán, no volví a poner los pies en la Parroquia, mi maestro trataba de saber los motivos, pero nunca quise contárselos, al maestro le interesaba mucho, perdía su mejor ayudante y mientras tanto yo me lamentaba de no po-

der regresar a la parroquia ni ver a la sobrina del señor cura. Mi primer romance terminó a bastonazos.

Seguía mi vida en San Miguel con toda felicidad, había muchas fiestas donde cantaba las canciones de esa época, estaban de modas canciones colombianas y algunas mexicanas como "Perjura", cantaba serenatas y seguía estudiando secundaria en la Escuela del señor Aguirre, hice muchos amigos entre mis compañeros, sobre todo de la gente acomodada y de las cosas que más se me han grabado en la memoria, es esta: un día en compañía de algunos compañeros de escuela y, precisamente en la casa donde nació Ignacio Allende, estando probando una pistola calibre H y queriéndoles demostrar mi pericia en el manejo de la pistola, se me fué el tiro y por desgracia le tocó a uno de mis compañeros, Carlos Alba, fué a dar la bala un poco más arriba del corazón. Me acuerdo de sus palabras, dijo: "ya me amolaste" y lo ví caer desmayado. Acto seguido salgo corriendo atravesando todo el jardín hasta lle-

gar a la plaza de San Felipe donde yo vivía. Pistola en mano, lívido entro en mi casa, mi mamá estaba sentada en el quicio del zaguán, se asustó mucho al verme llegar sudoroso y corriendo con una pistola. Me preguntó, ¿hijo qué te pasa? Yo le contesté, nada mamá, no estoy haciendo nada malo, sólo un poco de ejercicio... y entré rápidamente a la casa, me escondí debajo de una cama. A los pocos minutos llegó un policía preguntando por el niño Pedro, como no me encontraban llegó mi papá y a gritos me sacó de abajo de la cama, le confesé lo que había pasado. Total, me llevaron a la cárcel y estuve detenido unas horas, no podía ser formalmente preso por ser menor de edad. A mi papá le costó la curación de mi amigo que, felizmente, con el tiempo curó y quedó perfectamente, mientras tanto yo había pasado por un momento de angustia que hasta ahora no he olvidado. El tiempo transcurría y yo terminaba mis estudios en la escuela del señor Aguirre. Poco a poco había convencido a mi papá de que me mandara a estudiar a la capital, al soñado México, era mi mayor deseo, que al fin había logrado, mi papá para entonces a base de muchos esfuerzos había logrado comprar un rancho llamado "Las Liebres", rancho que más tarde les compré y conservo como recuerdo de lo que fué para mí base para mis primeros estudios. En ese rancho viven actualmente mis padres, un hermano, tres hermanas y dos sobrinas. Bueno, llegó el momento de viajar a México, mi papá fué a dejarme instalado junto con un amigo. El viaje fué fácil y por fin llegué a la ciudad de mis sueños. Fuimos directamente al Hotel que estaba situado en el mismo lugar donde hoy está uno de los edificios de apartamentos más populares de México, la Latino Americana. Llegamos al hotel recomendados por el amigo que nos acompañó en el viaje para que me hicieran buen descuento, pues iba a vivir por lo menos ese primer año de mis estudios; dejamos nuestras maletas, (esto pasaba como a las ocho de la noche) y salimos, mi papá y el amigo a conocer México, porque mi papá tampoco lo conocía, el amigo sí, dijeron alegres y contentos, vamos a llevar a Pedrito para que también vea la ciudad. Llegamos a la primera esquina, estaba abierta una cantina famosa, "El Colón", le dice el amigo a mi papá, don Cruz, "vamos a tomarnos una copita para festejar la llegada", y dice mi papá: "qué hacemos con Pedro", no podemos llevarlo dentro, resolvieron entonces que los esperara fuera, me senté en la puerta por más de media hora, me ofrecieron agua con grosella, fué mi primera bebida en una cantina; continuamos caminando por toda la Reforma siguiendo por la Avenida Juárez, cerca de la calle Bucarelli, mi papá y el amigo encontraron otra cantina. Le dice el amigo, ¿nos echamos otro don Cruz? Pero yo era el problema, para resolverlo me dejaron otra vez fuera. Esperé entonces más de un hora, y cuando salieron naturalmente estaban más animados, seguimos nuestro paseo hasta el Zócalo y mi primera impresión de maravilla fué conocer el Palacio Nacional y la Catedral, en una esquina de la calle Moneda, había otra cantina y como ya estaban bastante alegres resolvieron entrar y tomarse la del estribo, ya para entonces el amigo le decía a mi papá, "compadre, ándele compadre, nos echamos la otra y Pedro nos espera fuera"... entonces esperé más de dos horas, ya era la media noche. Cuando por fin salieron, iban bien trabajados, mi papá y el compadre, que me decía: ¡ándele mi hijo, viva México! ora verá mi compadre como mi ahijado va a resultar un gran médico, (porque yo iba a estudiar medicina). A aquellas horas de la noche, ellos hablando de que viva México y que mire compadre el Palacio Nacional, nos encaminamos a pie por frente del Palacio, al llegar a la puerta central, le dice el amigo a mi papá, "mire compadre, yo soy amigo del presidente".

estaba situado en el mismo lugar donde hoy está uno de los edificios de apartamentos más populares de México, la Latino Americana. Llegamos al hotel recomendados por el amigo que nos acompañó en el viaje para que me hicieran buen descuento, pues iba a vivir por lo menos ese primer año de mis estudios; dejamos nuestras maletas, (esto pasaba como a las ocho de la noche) y salimos, mi papá y el amigo a conocer México, porque mi papá tampoco lo conocía, el amigo sí, dijeron alegres y contentos, vamos a llevar a Pedrito para que también vea la ciudad. Llegamos a la primera esquina, estaba abierta una cantina famosa, "El Colón", le dice el amigo a mi papá, don Cruz, "vamos a tomarnos una copita para festejar la llegada", y dice mi papá: "qué hacemos con Pedro", no podemos llevarlo dentro, resolvieron entonces que los esperara fuera, me senté en la puerta por más de media hora, me ofrecieron agua con grosella, fué mi primera bebida en una cantina; continuamos caminando por toda la Reforma siguiendo por la Avenida Juárez, cerca de la calle Bucarelli, mi papá y el amigo encontraron otra cantina. Le dice el amigo, ¿nos echamos otro don Cruz? Pero yo era el problema, para resolverlo me dejaron otra vez fuera. Esperé entonces más de un hora, y cuando salieron naturalmente estaban más animados, seguimos nuestro paseo hasta el Zócalo y mi primera impresión de maravilla fué conocer el Palacio Nacional y la Catedral, en una esquina de la calle Moneda, había otra cantina y como ya estaban bastante alegres resolvieron entrar y tomarse la del estribo, ya para entonces el amigo le decía a mi papá, "compadre, ándele compadre, nos echamos la otra y Pedro nos espera fuera"... entonces esperé más de dos horas, ya era la media noche. Cuando por fin salieron, iban bien trabajados, mi papá y el compadre, que me decía: ¡andele mi hijo, viva México! ora verá mi compadre como mi ahijado va a resultar un gran médico, (porque yo iba a estudiar medicina). A aquellas horas de la noche, ellos hablando de que viva México y que mire compadre el Palacio Nacional, nos encaminamos a pie por frente del Palacio, al llegar a la puerta central, le dice el amigo a mi papá, "mire compadre, yo soy amigo del presidente, le voy a tocar la puerta para que nos abran y verá compadre que se lo voy a presentar, y comienza a tocar la puerta del Palacio, (para esto el Presidente de México, no habitaba el Palacio Nacional), después comprendí que eran imaginaciones de borracho.

El compadre siguió tocando la puerta con bastante escándalo y yo llorando de susto. Mientras tanto mi papá le decía: "compadre usted es un mentiroso", y apenas decía esto, el compadre tocaba más la puerta, hasta que llegó la policía y les dijo a mi papá y al amigo: "Pá la cárcel por escandalosos y osté también muchacho chillón", con esto lloraba más de miedo, de pensar que les iría a pasar. Quizás el policía conmovido por mi llanto, me pregunto más suave: ¿dónde viven? Le contesté y dí el nombre del Hotel, entonces el propio policía me tomó de la mano, nos subió a un tranvía y nos acompañó hasta el hotel, nos dejó instalados y dijo: "si no fuera por el niño me los llevaba, borrachos escandalosos..."

Esta fué mi primera noche en la capital de México. Lo terrible fué que mi papá había gastado el dinero de mi inscripción en el Colegio y un mes por adelantado del hotel. A la mañana siguiente mi padre tuvo que salir a San Miguel con la promesa de mandar al gerente del hotel que quedaba como tutor mío, el dinero para el colegio y el mes para pagar la pensión. Así sucedió, a los cinco o seis días el dinero había llegado y me inscribí en el Colegio La Salle para principiar mis estudios preparatorios para ingresar a la Facultad de Medicina.

(Continuará en el próximo número)